

Moreno Gallego, Valentín, *SUPER LIBROS REALES: GUÍA PARA LA IDENTIFICACIÓN HERÁLDICA EN LA REAL BIBLIOTECA*

(Yeves Andrés, Juan Antonio)

Si pródigo fue el empeño comenzado hace años con la base de datos de encuadernaciones de la Real Biblioteca, de plausible puede calificarse este nuevo paso encaminado no solo a facilitar la investigación sino también a la formación de profesionales.

Cuando una institución cuenta con un rico patrimonio artístico y cultural sus rectores deben procurar incrementarlo, custodiarlo, difundirlo y también deben orientar sus esfuerzos hacia la investigación y la formación. Este es el camino que inició la Real Biblioteca, institución que cuenta con un conjunto excepcional de encuadernaciones heráldicas, en una primera etapa con los trabajos de Matilde López Serrano y ahora con el nuevo impulso en el que se aventuró hace tiempo María Luisa López-Vidriero, y que debemos agradecer quienes tenemos que catalogar otras colecciones de encuadernaciones y todos aquellos que se propongan realizar cualquier estudio sobre este arte minoritario.

Los fondos existentes en la Real Biblioteca, y esta orientación, han condicionado el contenido de este volumen, que pretende ser una guía o instrumento útil para la identificación heráldica en esta prestigiosa institución, como aclara el subtítulo.

De la encuadernación en España se han ocupado bibliógrafos, bibliófilos, bibliotecarios y encuadernadores en trabajos muy meritorios pero muy especializados y puntuales, por eso, tal vez, la carencia de estudios como los realizados en países de nuestro entorno europeo se deba al poco interés que ha suscitado esta materia en ambientes universitarios y a la falta de un proyecto colectivo. De ahí la importancia del Seminario internacional sobre *Bases de datos de encuadernaciones históricas: perspectiva europea*, celebrado en mayo de 2007 en la Real Biblioteca, que se planteó «como una plataforma de encuentro que facilitara un diálogo interprofesional europeo sobre el desarrollo actual de las bases de datos de encuadernación histórico-artística».

Uno de los aspectos casi inéditos es el de la heráldica en el libro español, porque no ha sido materia atractiva para los especialistas en heráldica y no ha seducido a los estudiosos de la historia del libro, tal vez por la terminología tan específica y la rigidez de las normas de esta ciencia. Queda también mucho por hacer en el estudio sobre la encuadernación en España y seguiremos reclamando trabajos documentados a partir del examen minucioso de las obras y de investigaciones en archivos. Por eso la aparición de este libro, riguroso en su elaboración y cuidado en todos los detalles, es un acontecimiento reseñable no solo por su contenido sino también por las sugerencias que suscita.

Por otra parte, esta publicación es una prueba más de la generosidad de Valentín Moreno Gallego con su tiempo y con su saber. Doctor en Historia Moderna por la Universidad Complutense de Madrid, en 1998, y técnico superior en Fondos Bibliográficos de Patrimonio Nacional, Premio Pastor de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos en 1999 por su tesis *Juan Luis Vives en la España moderna*, ha publicado además otros trabajos sobre Luis Vives o Juan de Mariana y tiene estudios

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XV, 59 (octubre-diciembre, 2009)

sobre los fondos de la Real Biblioteca, que son buen aval para este trabajo en el que da muestras de su conocimiento de los fondos bibliográficos de la institución y de su dominio en esta materia, que se había olvidado en España durante muchas décadas, a pesar de aquel temprano artículo del Marqués del Saltillo que vio la luz en la *Revista española de arte* (1934-1935).

El volumen tiene cuatro capítulos diferenciados, el primero contiene unas «Cuestiones previas sobre la heráldica en la encuadernación», donde Valentín Moreno, dando buena prueba de sus conocimientos de heráldica y teniendo a mano la riquísima colección de la Real Biblioteca, demuestra que no siempre la presencia del escudo en una cubierta es señal de pertenencia a determinado propietario. El muestrario disponible y el examen detenido de las obras, con los datos del ejemplar, con el apoyo en referencias tomadas de la documentación allegada, le permite presentar ejemplos que respaldan sus conclusiones. Se detiene a continuación en «La heráldica en las encuadernaciones del siglo XVII en la Real Biblioteca», pues la institución cuenta con muy buenos ejemplos franceses que permiten analizar sus particularidades y la influencia en la encuadernación española. El tercer epígrafe está dedicado a algunas «Consideraciones sobre la heráldica real hispana en la Real Biblioteca», aquellas que se pueden concluir a partir del extraordinario depósito palatino y que permiten al autor trazar la trayectoria de la heráldica en la encuadernación de los siglos XVIII y XIX en los siguientes titulares: «Los modelos heráldicos de Felipe V: Pervivencias y novedades», «La aparente continuidad de Fernando VI y el protagonismo de los timbres», «El reformismo heráldico de Carlos III», «Carlos IV y la evolución de los modelos heráldicos reales», «El mantenimiento del blasón frente al auge de la cifra bajo Fernando VII», «Isabel II, Alfonso XII y la reiteración de los modelos heráldicos reales» y «Alfonso XIII y su clasicismo innovador. Épocas posteriores». En el último capítulo se ocupa de «Algunos aspectos de la heráldica real femenina en las encuadernaciones palatinas». Como señala el autor, la presencia de escudos de mujeres en las cubiertas es tardía, pero, desde el siglo XVII, con cierta frecuencia encontramos algunos partidos, acolados o en boca de losange, aunque esta última forma también la vemos en las armas que identifican a religiosos o ciudades, especialmente de la corona de Aragón.

Las notas frecuentes que aparecen a lo largo del texto remiten a comentarios, reunidos al final, en los que encontramos referencias bibliográficas actualizadas y útiles para la materia tratada y para otras disciplinas relacionadas con la historia del libro.

No podía faltar un glosario de términos heráldicos que facilita la consulta del volumen y acrecienta el valor de este trabajo, pues, de otra manera, los lectores deberían tener a mano un diccionario especializado en esta materia.

Finalmente, las láminas que ilustran la obra, de extraordinaria calidad, constituyen un instrumento valioso para comprender ciertos aspectos que podrían quedar oscuros y hacen más comprensible la descripción de escudos, piezas o figuras que se encuentran en las encuadernaciones heráldicas descritas.

Cabe una observación referente a la palabra que encabeza el título del libro y que no afecta a su contenido: se puede encontrar de distintas formas, desde «super-ex-libris» y «supralibris» o «superlibris», pasando por «super libros», expresión utilizada en este caso, hasta «supralibros» o «superlibros»; aunque no hay acuerdo establecido y ninguno de estos términos figura en el *Diccionario*, compartiendo el criterio de Huarte Morton,

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XV, 59 (octubre-diciembre, 2009)

parece más correcto conceptual y gramaticalmente emplear la forma «superlibros» aunque se podría usar también «supralibros».

Después de recordar esta cuestión, sin resolver por ahora, concluiremos señalando que, sin duda, los objetivos propuestos se han alcanzado con creces, pues esta *Guía* es una herramienta muy útil para la identificación heráldica en la Real Biblioteca. No solo eso, tiene un mayor alcance, pues permite superar algunos de los muchos escollos que encontramos —quienes nos ocupamos de esta materia y aquellos que deseen acercarse a ella por afición— en estas cubiertas de libros en las que se une el arte de la encuadernación y la ciencia de la heráldica.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XV, 59 (octubre-diciembre, 2009)